

# EL CRIMEN DE CECILIA AZNAR

Madrid 9 de Febrero de 1903

LA VISTA DE HOY

5 céntimos

Edición extraordinaria del DIARIO UNIVERSAL

5 céntimos

## Advertencia

Publicamos esta hoja extraordinaria para satisfacer la curiosidad pública, sin privar a nuestros habituales lectores del espacio que el DIARIO UNIVERSAL les debe en sus columnas, ni posponer asuntos de mayor importancia a una información precisa, pero poco grata.

Se vende suelta a cinco céntimos en las primeras horas de la noche. Acompañará luego a nuestro número de hoy, cuyos compradores tienen derecho a recibirla gratis.

## ANTES DE LA VISTA

Convenimos en que este proceso ha merecido de la Prensa los más grandes honores. El otro crimen de la calle de Fuencarral, que ha sido el de más interés para el público de cuantos registra la crónica judicial, no alcanzó tan grandes proporciones en la Prensa, ni produjo en la casa de la justicia tantas perturbaciones ni tantos disgustos.

En aquel famoso proceso, cuyo juicio oral empleó más de treinta sesiones, hubo sitio para todos. En el estrado pudieron acomodarse más de veinte abogados, además de los muchos que actuaban como defensores o acusadores, y en el sitio de la Prensa cada periódico tenía tres o cuatro redactores y todavía quedaban huecos para algunas damas y para ilustres escritores que gustaban ver el espectáculo desde buen sitio, como, por ejemplo, la incomparable Clara Lengua, que presenció varias sesiones entre los periodistas, y el insignificante Pérez Galdós, que hizo algunas cuartillas para *El Correo* y muchos dibujos de la Higinia y de Varela. Y todavía quedaba sitio para el público.

Ahora en el mismo local se limita la entrada a todo el mundo; no se deja en el estrado a los abogados curiosos ni se da a los periódicos más que 20 puestos, cifra reducidísima para estos casos en que surgen a millares periódicos y periodistas, de cuya existencia sólo nos enteramos en los grandes acontecimientos.

Los periodistas han tenido que acudir nada menos que al ministro de Gracia y Justicia, y el Sr. Dato, que es muy amable con la Prensa, atendió sus quejas.

### Entre bastidores

También estos espectáculos, dicho sea con el respeto que nos merecen las cosas de la justicia, tienen sus llos y sus miserias de bastidores.

En esta ocasión se han manifestado ciertas rivalidades entre el alto personal de la casa. Sobre el presidente de la Sección está el presidente de la Audiencia provincial, y sobre éste el de la territorial. Y donde hay tres presidentes es muy raro que haya un solo criterio. De ahí las dificultades con que ha tropezado la Prensa para entrar, y los aflojados y aflojadas para obtener papeletas.

Las diferencias de opinión respecto de si la vista ha de ser pública o secreta no debían existir siendo tan clara la ley en este punto. Pero debido de las togas, como de cualquiera otra vestidura, hay hombres de carne y hueso, con antagonismos y odios personales y con celos y envidias de oficio.

Son partidarios de la sesión secreta el presidente de la territorial y el de la territorial, los cuales ningún papel importante tienen que desempeñar en la vista. Y es partidario de que todo el mundo lo vea, el presidente de la Sección, Sr. González del Alba, que está bien seguro de lucir en los debates su pericia y su elocuente palabra, y no lo asusta, como a otros, el público y la crítica periodística.

Como el Sr. González del Alba opina los abogados defensores, que, como jóvenes y ansiosos del aura popular, quieren que los vea y los oiga el público. Celebrar la vista en secreto sería matar sus más grandes ilusiones, destruir una obra colosal de esfuerzos para dar mayor relieve al crimen.

### Durante la madrugada

Desde las primeras horas de la noche pasada, había *golfos* alrededor de las Salesas, con objeto de tomar posiciones buenas y vender los puestos después.

A las cuatro de la madrugada la fila era ya bastante extensa, y como el frío no ha sido extraordinario, podían esperar a pie firme, tomando con frecuencia tazas de café económico los especuladores de puestos.

Dos cafeteros ambulantes corrían de un lado a otro para servir a los parroquianos, y todo esto ha dado gran animación a los alrededores de la Audiencia hasta las primeras horas de la mañana de hoy.

**Salida de Iglesias y Garreta**  
Habíase dicho que Iglesias y Garreta saldrían de la Cárcel celular a las doce de la mañana, y así se lo notificaron a ellos mismos; pero esta orden se modificó después, y a las diez de la mañana presenté en las respectivas celdas un empleado diciéndoles que había llegado el momento de partir.

Los procesados arrojáronse entonces apresuradamente, y a las diez y diez salían de la prisión en el coche celular, en cuyas inmediaciones no había curiosos.

**A recoger a Cecilia**  
El coche partió con velocidad hacia la Cárcel de Mujeres con objeto de recoger a Cecilia.

En la calle de Quíñones había unas 200 personas, mujeres en su mayoría, quienes aunque no esperaban que la criminal pudiera salir tan temprano, habían hecho el propósito de esperar pacientemente desde las primeras horas de la mañana.

Una celadora presentó entonces a Cecilia y la dijo:  
—Cuando usted quiera, Cecilia...

—Vámonos—replicó ésta, que se hallaba vestida desde mucho antes.

Viose por última vez al espejo, se atusó el pelo con las manos, y después de colocarse convenientemente las ondas de la mantilla, salió de su celda con paso firme.

Cecilia viste falda de terciopelo negro, enaguas blancas bien almidonadas, que crujen al andar, chaqueta de terciopelo y mantón negro, también, y mantilla del mismo color.

Al llegar a la puerta de la Cárcel bajó la cabeza para esquivar las curiosas miradas; de un salto sube al coche y éste desaparece con vertiginosa rapidéz.

**Llegada a la Audiencia**  
Poco antes de las once llega el coche celular a la puerta de la Audiencia, no habiendo en la plaza mucho público.

Los que componen la fila, que se extiende alrededor de la verja por toda la calle del Marqués de la Ensenada, entran por referencia de que los presos han llegado; pero ninguno abandona su sitio con la esperanza de que van a venderlo a buen precio.

En los más de doscientos chiquillos que vienen siguiendo al coche.

Primeramente se apean los guardias civiles Juan Vicente Vicente y Manuel Nieto Díaz, a cuya custodia van los presos. De éstos la primera en bajar es Cecilia, quien penetra en seguida en el Palacio de Justicia acompañada de una celadora.

Después apease Iglesias, que viste traje de americana negro, sombrero hongo del mismo color, camisa con cuello de pajarita y corbata blanca y gaban gris.

Iglesias, al poner los pies en tierra, recuésase en el dintel de la puerta principal, como si acabara de sufrir un vahído.

Entonces una mujer de luto se arroja a él y le besa repetidas veces, cayéndose del bolsillo del gaban una tarjetera que aquél llevaba con el almuero.

La joven enlutada, a quien acompaña un hombre de capa y hongo, recoge la tarjetera y después los dos desaparecen en un coche de punto.

Esa mujer enlutada es Ramona, la hermana de Iglesias, y el hombre que la acompaña es un fabricante catalán, amigo íntimo de ellos.

Tras de Iglesias baja Garreta, que viste como su compañero, con la diferencia de que lleva puesto un ruso color café.

**Entrada en el Palacio de Justicia**  
Ya dentro de la Audiencia, Cecilia es encerrada en el calabozo nuevo que está próximo

EL PRESIDENTE DE LA SALA



D. PRIMITIVO GONZÁLEZ DEL ALBA

a la sala donde va a celebrarse la vista. Iglesias y Garreta penetran en el cuarto de detenidos que hay a la entrada.

Instantáneamente llevan al calabozo de Cecilia un brasero y se le sirve el desayuno, consistente en café con tostada. Eso mismo toman sus compañeros de fatigas, pero éstos por cuenta propia.

A través de la reja pudimos hablar con Iglesias y Garreta.

Muéstranse animados y creen que serán absueltos, pues en el juicio oral resaltarán por completo su inocencia.

Respecto a nuestra estancia en la Cárcel de Madrid—nos dijo—estamos satisfechísimos y agradecidos a las innumerables atenciones que nos han dispensado. Buena diferencia va del trato que aquí hemos recibido al que nos dieron en Francia!

—¿Sienten ustedes temor por lo que pueda resultar del juicio?

—No tenemos nada, porque somos inocentes, como demostraremos. La culpa de que nos veamos así la tiene el dueño de la fonda de Barcelona, porque después de haber llevado nosotros a su casa a Cecilia, nos dijo que en la fonda no quería señoras (otra vez la palabra) como esa.

Tanto uno como otro están saludables y de buen color, y convencidos de que su prisión va a continuar el tiempo que dure el juicio.

### Al pie de la reja

Eulalia Espluga, la esposa de Garreta, tan pronto como éste e Iglesias fueron encerrados, recostó sus brazos en la celosía, permaneciendo así largo rato sin dejar de llorar amargamente.

Garreta, dentro del calabozo, llora también al verla, y todas las personas que presencian esta escena lloran, envidiadas.

Media hora después, Garreta sale acompañado de un guardia civil para volver en su calabozo.

### EL ACUSADOR PÚBLICO



D. ANTONIO MARÍA DE MENA

guía. Entonces Eulalia se abraza a su esposo, besándole los dos repetidas veces y confundiendo las lágrimas de ambos.

El guardia corta esta escena separando bruscamente a Garreta y encerrándole con Iglesias otra vez.

Eulalia Espluga viste con elegancia; traje completo de color café y leche, cuello de piel amarilla y mantilla negra.

**Los fotógrafos y dibujantes**  
No se han dado punto de reposo, y durante toda la mañana han estado por los pasillos de la Audiencia haciendo instantáneas.

Cientos ha fotografiado todo lo fotográficamente, sorprendiendo escenas muy curiosas. Los dibujantes de todos los periódicos no han perdido ocasión, y allí donde había algo de interés, acudían a copiarlo, lápiz en ristre.

**La Cecilia—Salida del calabozo.**  
Escena terrible  
Llegado al momento de la vista, Cecilia abandona su calabozo.

Al aparecer en el pasillo, su cuñado le entrega a su hijo, hermoso niño de dos años. Cecilia besa a la criatura muchas veces, y en brazos se la lleva hasta la puerta de la sala.

El niño va llorando, con su cabezita recostada en el hombro de la madre. Cecilia, si va emocionada, lo disimula bien.

Al pasar Cecilia por delante de su anciana madre, éste infeliz sufre un síncope, siendo auxiliado por varias personas que se encuentran allí.

Al llegar Cecilia a la puerta del estrado devuelve a su hijo y penetra. El niño, que viste delantalito blanco y negro y gorra de marinero, rompe a llorar amargamente. La escena es terrible.

### Decepción

La decepción que han sufrido cuantos soñaban con vender los puestos, ha sido muy roto.

El público no ha podido entrar, porque la sala ya estaba llena por los que llevaban tarjeta.

### Antes de empezar

Muchas personas había en los pasillos de la Audiencia desde las once de la mañana. Bellísimas y deslumbrantes señoras entraban

y salían en la fiscalía, sala de abogados y en la relatoría. Pedían tarjetas para penetrar en la sala, salvoconductos que les permitieran presenciar las escenas de la vista. Lo reducido del local y la actitud de que se han colocado algunos influyentes señores togados, hacía imposible acceder a tanta demanda.

A las doce estaban ya en el Palacio de Justicia todas las personas llamadas a intervenir en este ruidoso proceso.

La madre de la Cecilia y la cuñada esperaban a la puerta del público la hora del comienzo de la sesión.

Francisco Fuentes, el ex novio de la criminal, futuro marido de Emilia Aznar, estaba entre los testigos.

Una vez más hemos hablado con acusadores y defensores. Están todos animados de los propósitos que ayer les atribuímos, y muestran seguridad en sacar a flote sus pretensiones.

El amable presidente de la sección de derecho, Sr. González del Alba, que en estos días no ha hecho sino dar facilidades a todo el mundo, no ha podido decirnos nada en concreto acerca de si las sesiones serán o no secretas.

—Por lo menos—dijo—creo que parte del juicio será a puerta cerrada. Ya saben ustedes que no soy solo en el Tribunal, y que las decisiones las hemos de tomar los tres que componemos la Sala.

Tampoco me es posible prejuzgar, porque la resolución será natural consecuencia de los sucesos.

### Sorteo de papeletas

Verifícase a las once y media, en el Colegio de Abogados, el sorteo de las ocho papeletas destinadas a los letrados, correspondiendo en suerte a los Sres. Manco, Montón, de Angulo, Curto, Barce, Quirós, Agudo y Raso.

Los comentarios en el Colegio eran de color subido. Se evocaban precedentes y se decía que nunca como en la ocasión presente fuera desconsiderada la clase de abogados.

### Los fiscales sustitutos

También estos dignos funcionarios de la administración de justicia, preteridos en este caso, se quejaban con crueldad.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

### Defensores auxiliares

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

El teniente fiscal Sr. Mena ha hecho todo lo posible, aunque sin fruto, por proporcionarles sitio en la sala.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han presentado escrito a la Sala pidiendo se designara para ayudarles en su misión a los letrados Sres. Pérez y García Luján y Alvarez, alegando su estado delicado de salud y la conveniencia de que en un caso de indisposición momentánea, no hubiera precisión de suspender el juicio.

## LOS ENCUBRIDORES



FRANCISCO GARRETA



EULALIA ESPLUGA, ESPOSA DE GARRETA



JAIME IGLESIAS

dos, se acercan a la mesa, y poniendo la mano sobre los Evangelios, juran.

### El apuntamiento

El habilitado Sr. Ayllón da cuenta de los hechos que se persiguen leyendo las diligencias sumariales en su parte sustancial y las conclusiones de acusaciones y defensas.

Estas son las mismas que en nuestro número de ayer publicamos, apreciando los acusadores un delito complejo de robo, con ocasión del cual resultó homicidio, con la agravante de alevosía, nocturnidad, abuso de confianza y ejecutar el hecho en la morada del ofendido.

La armonía de la estima el acusador privado, y el abuso de confianza el Ministerio fiscal.

Piden la pena de muerte para la procesada.

Califican a Garreta e Iglesias de encubridores, pidiéndoles la pena de ocho años y un día de prisión.

La defensa de Cecilia dice que cometió el delito en un momento de enajenación mental. Los abogados de Garreta e Iglesias sostienen que son irresponsables sus patrocinados, por no saber cuando conocieron a Cecilia que era la autora del crimen de la calle de Fuencarral.

## DECLARA CECILIA

Al final del relato, se levanta la Cecilia a prestar declaración.

En la sala prodúcese un movimiento de expectación. Todas las miradas se fijan en la procesada con insistente curiosidad.

El Sr. González del Alba exhorta a Cecilia a decir la verdad.

El fiscal Sr. Mena comienza el interrogatorio.

—¿Preguntaba lo que hizo hasta conocer a don Manuel Pastor en Irún en la fonda Universal?

Cecilia.—Sí, señor.

F.—¿Qué sueldo le asignó?

C.—Seis duros.

F.—¿Cómo la llamaba a usted?

C.—No recuerdo; pero no era por mi nombre.

F.—¿La llamaba Celí?

C.—Sí, señor, así me llamaba.

F.—¿Tenían ustedes muchas riñas?

C.—Muchas; y entonces decía palabras soeces.

F.—¿Qué trato le dispensaba a usted?

C.—Bueno al principio, y luego empezó a darme un golpe que lo quisiera, y como me negaba a ello se enfurecía.

F.—¿Días antes del crimen, no recibió una carta de luto de su novio?

C.—Sí.

F.—¿Tuvo usted la culpa de que despidieran a Rosario?

C.—No. Fué antojo del señor, porque quería quedarse libre para hacer conmigo lo que quisiera.

F.—¿Relate lo que pasó la noche anterior al crimen?

C.—A la hora de costumbre nos retiramos a nuestras habitaciones, encerrándose don Manuel.

Por la mañana, antes de las seis, me llamó y yo me negué a hacerle caso; pero como insistiera, me levanté y fui a su alcoba con el agua caliente que usaba para lavarse.

Entonces insistió en su demanda, diciendo que con él sería feliz; me cogió por un brazo, haciendo fuerza para echarme a su lado. Forcejamos, y entonces, con un zapato que se me había caído, me dió varios golpes. Yo no dejaba de luchar. Dirigiéndose D. Manuel a buscar un bastón, y entonces fué cuando yo, enfurecida, agarré la plancha y le di un golpe sin producirle sangre; luego otro, hasta que se quedó muerto.

Al ver lo que había hecho, aturrida, sin saber qué hacer, me apoderé de una petaca que contenía dinero, y en cuanto me lavé las manos salí a la calle.

Antes escribí la carta a Francisco Fuentes.

F.—¿En su carta le mandaba usted un recuerdo?

C.—Sí; lo tenía preparado desde el día anterior.

El fiscal pide que se le ponga de manifiesto la carta a la procesada.

Esta niega que sea la que se le exhibe. La que se le enseña es de un día anterior al crimen, del 21 de Junio.

En su vista ruega el fiscal que se lea la declaración de Cecilia, al folio 373 del sumario, para aclarar el punto.

El presidente interviene a Cecilia.

Presidente.—En el sumario ha dicho usted que la carta fué escrita el mismo día del delito. Ahora, rectifique.

Cecilia.—Escribí dos: una el 21 y otra después de matar a Pastor.

### En Barcelona

F.—En Barcelona, ¿conoció a Garreta e Iglesias?

C.—Sí, y me fui con ellos.

F.—¿Sabían que usted era la autora del crimen de la calle de Fuencarral?

C.—No, señor. Leyendo la noticia del suceso en los periódicos, preguntaron si sería yo, pero se lo negué.

F.—¿Le acompañaron siempre los procesados?

C.—Sí, porque yo no conocía a nadie.

F.—¿Recuerda lo que pasó en la capital de Cataluña?

C.—Me llevaron a la fonda de Verduras y después se fueron, volviendo al poco rato con las cajas que yo llevaba.

F.—Una pregunta que se me olvidaba. ¿Qué ropa llevaba cuando entró en la alcoba, antes de dar muerte al Sr. Pastor?

C.—Una camiseta elástica, una falda y un delantal.

Se le ponen de manifiesto las prendas, que reconoce.

Volviendo a narrar lo acaecido en Barcelona, dice que en la posada de Verduras no se quedó de noche con ella ninguno de los acusados de encubrimiento.

Las cajas las quemaron a su presencia por indicación de ella.

Dice que le entregó 3.000 pesetas a Garreta, y que a Iglesias le propuso, por pasar el tiempo, que la acompañase a América.

En esta parte de la declaración, leyendo la declaración salvada de Garreta e Iglesias, pues atribuyó a la culpa de la culpa de ropas, la de

alhas, tuyo importe no recuerdas, y la idea de cambiar de peinado.

F.—¿Usted pensó en ir a Londres?

C.—A Londres quería ir.

F.—¿Y prometió Garreta acompañarla?

C.—No.

F.—¿Por qué le dió tanto dinero?

C.—Fue porque me lo pidió.

El acusador privado Sr. Zabala.—Ha dicho la procesada que con un zapato suyo le dió varios golpes; ¿qué fué del zapato?

C.—Lo



Audiencia provincial, señores de la Sección tercera: D. Primitivo González del Alba, don Eduardo García Díaz, D. Luis González Valdés.

Resultando que en el acto de prestar declaración la procesada Cecilia Aznar, y contestando al interrogatorio de su letrado defensor, se ha manifestado por éste la necesidad de formular preguntas que, por las contestaciones a las mismas, pudiera ofenderse a la moral y buenas costumbres, lo ha hecho presente al Tribunal para que resolviera lo procedente; en vista de cuyas manifestaciones el representante del Ministerio fiscal interesó que las sesiones del presente juicio se celebrasen a puerta cerrada, a cuya petición se opuso el querrelante particular.

Considerando que conforme a lo dispuesto en el art. 103 de la ley del Jurado, en relación con el 680 de la de Enjuiciamiento criminal, y haciendo uso el Tribunal de las facultades que aquellos conceden, y teniendo en cuenta el respeto debido a la moral pública,

Se declara que las sesiones del presente juicio se celebren a puerta cerrada, en la forma prevenida por la ley; dese lectura del presente auto en audiencia pública, procediéndose inmediatamente a despejar la sala del Tribunal.

Madrid, 9 de Febrero de 1903.—Las firmas de los magistrados y del secretario, señor Aylón.

## EN LOS PASILLOS

**La madre de Cecilia se desmaya**  
La madre de la Cecilia, que había asistido a la primera parte de la sesión de esta tarde momentos después de decretada la vista secreta, fue presa de un síncope en uno de los pasillos de la Audiencia.

Se la condujo entre varias personas a una habitación en el Colegio de Abogados, recordando allí el conocimiento merecido a los auxilios que se la prestaron.

La acompaña una criada de la diligente, que lleva en los brazos un niño de pecho y el hijo de la Cecilia.

Nos ha dicho la desgraciada mujer que se siente sin fuerzas con las emociones recibidas desde su llegada a Madrid; que el acto de hoy la ha impresionado grandemente y que teme por la vida de su hija.

—Dios ablande los corazones de sus jueces!—exclamaba sollozando.

## hablando con los testigos

Mientras el juicio sigue a puerta cerrada nuestros redactores hablan en el pasillo con los testigos que, sentados en un banco junto a la puerta de la sala, están aguardando la hora en que el Tribunal se sirva llamarlos. Vimos a Eulalia Esplughas, a Rosario Gómez y a Francisca Sánchez, y nos dirigimos a ellas.

La mujer de Garreta ha mejorado mucho desde que salió de Madrid, y puede decirse que está muy guapa.

Al hacérnosla observación dijimos que, en efecto, había engordado mucho en estos últimos meses, no obstante la situación de ánimo en que se encuentra desde que fue procesado su esposo.

Hay que declarar, en honor de la verdad, que los retratos que de la Eulalia se han publicado ofrecen muy poca semejanza con el original, puesto que en aquellos aparece gorda y de facciones angulosas, siendo así que es una mujer joven, de buenas carnes y de rostro animado y gracioso.

Como le hicéramos notar esta circunstancia, explicó el motivo, que no deja de ser curioso.

Dice la esposa de Garreta, que cuando detenidos en el Havre, se hicieron las fotografías, obligó al consuegro que estaba presente a que se despinaran y se despojaban de algunas de las prendas de ropa que no eran de

su ordinario uso, y que en estas condiciones se de extramar que aparecieran en los retratos con un aspecto muy distinto del que tienen, cuando se encuentran vestidos y bien vestidos, que es como todo el mundo acostumbra a hacerse retratar.

Hablando de la causa manifestábanos la intranquilidad en que vive desde que ha llegado a Madrid; al contrario de lo que ocurría en Barcelona, donde todos aseguraban que su esposo saldría libre, la opinión de cuantas personas ha consultado en la corte es totalmente contraria a este creencia.

Cree que la Cecilia, ateniéndose a la verdad, no podrá decir que Garreta conociera sus criminales antecedentes, y asegura que, conociendo a su marido como lo conoce, no lo cree capaz de haber encubierto a sabiendas a la procesada.

Eulalia, que desde que se fué a Barcelona vivía con su madre de los productos de un establecimiento de vinos que poseía en la capital de Cataluña, nos ha manifestado también que se ha visto precisada a traspasarle a un pariente, por no tener, ni ella ni su madre, carácter a propósito para atenderlo.

## Rosario Gómez

Hablamos también con Rosario Gómez, quien nos ha asegurado que lo que se ha dicho de que no pensara venir carece en absoluto de exactitud; como lo demuestra el hecho de que la primera noticia publicada en los periódicos la conoció ella, encontrándose ya en camino, y algunos la han dado cuando Rosario estaba en Madrid.

Desde que marchó de la corte, pocos días después de cometido el crimen, Rosario ha vivido de la costura, y se lamenta de que este enojoso asunto que, dado su carácter, le ocasiona un disgusto y una preocupación constante, la obligue además a desahuciar los escasos medios de que vive no lo permiten.

Preguntábanos si la indemnización de los gastos de viaje y estancia en Madrid que tiene que hacer, y como respondieron que la Sala tiene esta obligación, quedó algo más tranquila.

Asegura que cuanto manifestó en el sumario respecto del crimen es lo que dirá ante la Audiencia; pues ni omitió detalle ni desahució en lo más mínimo la verdad. Tiene que la careen con la procesada, pues cree que esto le producirá tal emoción que no acertará siquiera a explicarse; tal es el horror que el crimen y cuanto con él se relaciona causan en su ánimo.

## Francisca Sánchez

De lo que nos manifesté, sólo debemos hacer constar que nada más puede añadir ante los jueces, puesto que lo declarado por ella ante el de instrucción es cuanto sabe del suceso.

Lamentase también de que las sesiones del juicio la perjudiquen en sus intereses, obligándola, no solamente a dejar incumplido su trabajo, con cuyo producto ayuda al sostenimiento de la familia, sino a pagar a otra persona que cuide de la portería el tiempo que ella falta para asistir al juicio.

**El comerciante de las blusas**  
Dijimos que, no obstante no conocer a la Cecilia cuando se presentó en su establecimiento a comprar las prendas de que tanto se ha hablado después, ahora la recuerda perfectamente, porque le llamó la atención, no sólo la abundancia de la compra y las condiciones de esplendor en que la hizo, sino también la actitud de regatear, en un comercio, sino el aspecto de la compradora, que parecía estar en contradicción con su desfilarse.

Añadía que si no fuera tan frecuente encontrar entre cierta clase de mujeres tantas con apariencia ordinaria, hubiera supuesto que se trataba de una sirvienta, pero que lo grande y lujoso del pedido que hacía hizo creer que se trataba de una de esas mujeres poco escrupulosas que comercian con el vicio.

Por esto no dió importancia al caso hasta que después, leyendo los periódicos, sospechó que la rara compradora pudiera ser la criminal que con tanto empeño se buscaba.

## A PUERTA CERRADA

Libre la sala de público, periodistas, abogados y demás personas ajenas a la causa, continuó el juicio.

Llegan hasta nosotros noticias, en forma verdaderamente milagrosa, de lo que pasa en la sala.

La situación de los periodistas que, por una u otra causa, no hemos podido continuar presenciando de cerca los sucesos, resulta difícilísima.

Sigue declarando la Cecilia y se dice que explica con toda clase de detalles lo que ella pretendía el Sr. Pastor. Hasta nosotros llegan noticias que harían ruborizar a un guardacantón.

A la procesada se le hacen varias preguntas a las que contesta sin vacilar, insistiendo en que lo que se le pedía por el muerto inspiraba asco y horror a la mujer más perdidita.

Afirma que nunca fué de costumbres licenciosas, pero que aun en el caso de haber tenido deslices, éstos no llegarían adonde de ella se pretendía.

Al dejar de preguntarle su defensor, interrogaron a la procesada los representantes de Garreta e Iglesias.

Dice que no sabía fuera ella la criminal perseguida por la muerte del Sr. Pastor.

No recuerda si Iglesias rompió la carta que escribió a la portera y si escribió otra en su lugar.

Iglesias no estaba presente cuando se quemaron las célebres cajas, insistiendo en que Garreta recibió de ella 3.000 francos.

Luego se le puso de manifiesto la plancha con que cometió el crimen, reconociéndola, y respondió a otras preguntas desprovistas de interés.

Nos aseguran, y esto no podemos sostenerlo nosotros, que el acusado privado se detuvo al preguntar qué efectos sentía Cecilia cuando sufría determinada dolencia.

—Me pongo muy mala. Mareos fortísimos me privan del sentido; siento impulsos extraños, y sobre todo, lo corriente es que pierda la memoria.

Parece que el Sr. Zabala interrogó: «¿Esos impulsos le sugieren la idea de matar?»

—No. Concluye la declaración de la Cecilia. Esta vuelve a sentarse en el banquillo. Está sosegada y tranquila. Maravilla que esta mujer no se haya fatigado después de una declaración de más de dos horas. Revela una brutal resistencia, que una vez más pone de relieve sus condiciones de espíritu.

A las cuatro y diez cesa la declaración.

**Declara Garreta**  
Antes de prestar declaración abandona con desenvoltura el gabán que viste, sin duda para que no le dificulte en la labor que prepara.

Garreta no tropieza nada al hablar; expone con cierta galanura y sin inmutarse. Le interroga en primer término el representante de la ley.

Fiscal.—¿Cómo conoció usted a Cecilia Aznar?

Garreta.—Por el oficio a que me dedicaba. Cuando llegó a Barcelona la procesada, lo ofrecí fuera a alojarse en la fonda donde yo servía.

Después la acompañamos Iglesias y yo, porque nos dijo que desconocía la ciudad.

Ignorábamos todos, incluso los dueños de la fonda, que fuera la autora del crimen de la calle de Fuencarral.

De esa suceso tuve conocimiento en la Rambla cuando lo leí en *El Liberal*.

Sospechando de Cecilia, le preguntamos y

nos contestó con tal naturalidad, que alejó de nosotros todo temor.

Cecilia llevaba sólo una caja rota. En mi casa vació lo que esa caja contenía, quedándose los cartones.

En el comedor estuvimos reunidos con mi mujer.

En esta pieza de mi casa había muchas caricaturas, y yo dije a Cecilia, que mostró repugnancia:

—«Ahora verá cómo hago con ellas fuegos artificiales.»

Como todo el día aquel había sido de fiesta, yo me encontraba embriagado.

He visto la petaca que llevaba Cecilia, pero no sé dónde guardó las alhajas.

Sabía que en esa petaca, que por cierto era muy sucia, llevaba dinero. Yo le recomendé que se deshiciera de ella, como así lo hizo al llegar a la calle.

## Un caso

Nota el Sr. Mena, fiscal, que existe manifestación contradicción entre lo afirmado por Garreta y lo que Cecilia declaró en el sumario.

Para que la verdad se esclarezca, solicita de la Sala que se celebre un caso entre los dos acusados.

El defensor de Garreta, Sr. Castillejos, opone a la pretensión, entendiendo que no hace falta el caso, por estar los hechos muy claros.

La Sala resuelve de acuerdo con el fiscal, levantándose la procesada y estableciéndose un diálogo entre ella y el declarante, después del cual, y habiendo llegado a ponerse de acuerdo, cesa el caso.

Garreta niega que supiese cuánto dinero llevaba la Cecilia, pues él mismo lo contó, separando los billetes franceses de los españoles.

—Yo no tuve tratos ilícitos con la acusada. Si algo he dicho ha sido por darme tono. Pero, la verdad es que no existieron entre ella y yo más que relaciones de amistad.

El acusador privado le pregunta si acostumbra a tratar con dureza a su esposa, Eulalia Esplughas, respondiendo que sí.

El abogado de Garreta protesta de que se haya formulado esa pregunta, ajena en un todo a la causa.

También dice Garreta que regaló Cecilia una sombrilla a su esposa; que cuando estaba la procesada en su casa no se asomaba al balcón, porque se lo había prohibido, con el objeto de que no hubiera habladurías en la vecindad ni se la tuviera por una mujer de mala vida.

Cecilia hablaba con acento valenciano muy mareado. Por eso la creímos cuando nos aseguró que no era ella la que nosotros sospechábamos.

A preguntas de su defensor dijo que antes de conocer a la que es causa de que hoy ocupe un lugar en el banco de los acusados, ya tenía pensado marchar a América.

La prueba de mi inocencia está en que cuando dejé a Barcelona lo hice públicamente y avisando a todos mis amigos.

Las defensas de Cecilia e Iglesias han hecho preguntas de escaso interés.

Al finalizar esta declaración de Garreta, el Tribunal, notando cansancio en los acusados, acordó suspender la sesión por unos minutos.

## Declaración de Iglesias

Después de quince minutos de descanso, se reanuda la sesión.

Declara Iglesias. Su presencia es agradable y su voz simpática. Habla correctamente, revelando gran sinceridad en cuanto dice.

Cuenta que nunca supo, hasta el momento de la detención, quién era Cecilia.

—¿Si lo hubiera sabido me guardaría bien de ser su acompañante! Antes al contrario, la delataría.

Cecilia, que simpatizó conmigo, me preguntó cuánto ganaba en el hotel. Yo le dije que 30 duros, y ella entonces me propuso que

fuera su secretario y que la acompañase a Valencia a donde quería ir.

Yo no acepté.

Es falso que haya mantenido con la Cecilia relaciones amorosas. Si lo dije, pero fué por darme importancia ante el hijo del dueño de la fonda.

Me regaló la matadora de Pastor un reloj de oro, pero ninguna cantidad de dinero.

Describe los paseos en compañía de Cecilia por las calles de Barcelona, no pareciendo, dor el tono en que se expresa, decir mentira.

El fiscal observa que existe contradicción entre algunas manifestaciones del declarante y lo dicho anteriormente en el sumario. Pide la lectura de lo consignado en el sumario.

Iglesias, adelantándose a la lectura, pretende explicar las contradicciones.

El presidente le hace callar.

—Desde que en la estación de Sans hizo usted a Cecilia el ofrecimiento del hospedaje en la fonda de que era corredor, ¿tuvo siempre con ella hasta que salió para Puigcerdá?

—Siempre no, pero muchas veces.

## Esperando el final

A las seis de la tarde había en los alrededores del Palacio de Justicia más de cuatro mil almas.

Parejas de la benevolencia a caballo han conseguido dejar un gran trozo expedito delante de la Audiencia con objeto de que la salida sea fácil.

Los diálogos que hemos escuchado en la plaza de las Solas reflejan el estado de la opinión en este asunto.

Cuántas personas hablaban hoy del crimen en aquellos alrededores condenaban a Cecilia por su horrible crimen y por la tranquilidad que aquella ha demostrado siempre.

—No la matarán—exclamaban muchos.

—Se lo merece—replicaban algunas mujeres.—Pero tiene un hijo...

—Se lo merece—replicaban algunas mujeres.—Pero tiene un hijo...

**La familia de Cecilia**  
A las seis de la tarde se entera la familia de Cecilia de que ésta va a pasar la noche en la Audiencia, y se retira de allí.

Alguien dice al verlos:

—¿Ahí va la madre y el hijo!

Y un grupo numeroso de mujeres rodea a la anciana madre, que lleva en sus brazos al hijo de Cecilia, besando a la criaturita, para quien todo son elogios.

—¿Qué hermoso es!—gritan unas.

—¿Lástima de hijo!—exclaman otras.

Y la pobre vieja, el ex novio de Cecilia y los cuñados de ésta, toman un coche de punto en la calle de Doña Bárbara de Braganza, alejándose de aquellos sitios, mientras muchas mujeres del pueblo lloran conmovidas por la anterior escena.

## DIARIO UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN MES, UN TRIMESTRE, SEMESTRE, UN AÑO

En Madrid, Provincias, Gibraltar, Portugal, Unión Postal, Demás países...

El pago de la suscripción es adelantado. Debe hacerse en metálico, libranza ó letra de fácil cobro.

La Administración de este periódico no gira a suscriptores ni correos.

Toda suscripción no renovada oportunamente dejará de ser servida sin más que un aviso.

Los suscriptores de provincias que lo sean

por un año tienen derecho a ventajas que ningún otro periódico puede ofrecerles.

El DIARIO UNIVERSAL envía números de muestra gratis a cuantas personas los soliciten.

## TOROS Y TOREROS

PARA COCHERITO Y MAZZANTINO

Mal, muy mal habéis empezado la campaña del año actual, y ha sido una decepción grande la que han sufrido vuestros apasionados.

A mí no me ha sorprendido, y sólo esperaba que un arranque extraordinario os hiciera llevar a cabo faenas que os levantaran algo en el ánimo de la plaza.

Pienso Cochero ser matador de alternativa pronto, y debe desistirse de las propósitos si no ha de hacer más que lo que le vimos con unos toros nobles y que se dejaban torear; porque si alguna dificultad presentaran a última hora, excepción hecha del quinto, las basarían a falta de pericia de los toreros y del mismo espada.

Los toros no se matan sino con estoqueas grandes, y no podrá jamás ganar una ovación matando si sigue dando medias tendidas por no llevar bien la mano izquierda, por creer que así no le ven los toros y por no llegar, por no seguir el viaje.

Al no se puede ser matador de toros y caer en el mismo indolentemente.

Hizo Mazzantino un sereno último que en el había matado de toros, y en la novillada última ha dado un paso hacia atrás, que difícilmente volverá a recuperarse.

Las cosas deben decirse claras. Tomás Alarcón viene miedoso al entrar a matar; así se deben decir las cosas. Y nos parece increíble en quien, como tal, descubrió una faceta extraordinaria para ver los morrillos y dar estoqueas derechas.

Tirándose de lejos y yéndose al entrar, se perderá en muy poco tiempo lo que se había adelantado, y llegaremos a donde estábamos hace dos años: a los pueblos en que se lidiaban morichos sin picadores por cinco duros.

No le agradará esto, pero el que le diga lo contrario no le quiere bien.

Un toro como el de Bañuelos, bravo como poco y noble como un borrico, no se le vuelve a poner delante, y, sin embargo, murió asesinado.

Con los respetos debidos, diré a amigos que tal como se presentaran en la última corrida, son dos esperanzas frustradas por completo, con las que ninguna Empresa hallará defensa alguna, y en tres tardes así, puede el uno pensar en el pesante y el otro en el ligero que le proporcionen la subsistencia, pues con los toros no ganarán más que lo que merecen.

¡Ojalá pueda decir a ustedes lo contrario dentro de pocos días, que yo sé el primero en alegrarme!

DULZURAS

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES ENSEÑANZA PRACTICA DE LENGUAS VIVAS

Paris, 1900. Dos medallas de Oro

150 sucursales en Europa

PRECIADOS, 5, PRAL. MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.

SEVILLA: Ronda de San Pedro, 19.

VALENCIA: Píntor Sorolla, 11.

BILBAO: Campa de Albia, 1.

CARTAGENA: Calle Jara, 25.

VIGO, CORUÑA, LISBOA, OPORTO.

IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

# Consejos utilísimos á los herniados

## El Instituto Moderno ofrece todas estas garantías á los herniados

El Dr. Wolney, de Filadelfia (Estados Unidos), acaba de honrar al Instituto Moderno con la representación exclusiva de su famoso **Braguero Universal**. Es superior á todos los conocidos. Es el más cómodo, el más elegante, el más sencillo, el más económico del mundo. **Contiene las hernias sin causar molestia ninguna, y cura.** Los que usen braguero con resorte deben dejarlo en seguida y contener las hernias con el **Braguero Universal** del Dr. Wolney.

**Además, el Instituto Moderno ofrece aparatos especiales, que se hacen á medida,** para la curación y contención segura de las hernias más difíciles y rebeldes.

**Horas de consulta: De 11 á 1 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.** Los enfermos de provincias pueden consultarnos por carta. Diríjanse todos los herniados á nuestro Instituto Moderno y soliciten nuestros folletos explicativos, que regalamos y mandamos gratuitamente á provincias.

**Remitimos nuestros bragueros á la población que se desea**

## INSTITUTO MODERNO.-Plaza de Santa Ana, núm. 10, principal, MADRID

Folletos explicativos gratis á todo el mundo

## NUESTRA NOVELA DIARIA (27)

### El secreto de Chalusse

POR GABRIEL

poner la casa en orden para cuando vinieran los otros, debería medio dormido.

Cierto es que mis amos me recompensaban á su manera.

Me llevaban al campo los domingos, según decían para descansar de las fatigas de la semana.

Yo iba detrás de ellos, á lo largo del camino de Saint Mandé, llena de polvo, dándome el sol de plano y sudando, con los paraguas por si acaso llovía y cargada con un cesto enorme de provisiones, que comían sobre la hierba en el bosque, y de las cuales me dejaban las sobras.

El hermano de mi ama era á menudo de la partida. Su nombre no se borrará nunca de mi memoria; se llamaba Vantrason.

Era un hombre, grande y robusto, cuyos ojos me hacían temblar cuando me miraba fijamente mientras se atusaba el bigote.

Era militar, sumamente orgulloso de su uniforme, insolente, charlatán y muy pagado de sí propio. Se creía un hombre irresistible.

De su boca ó de la primera palabra grosera que ofendía mi ignorancia. Pero no debía ser aquella la última.

Había dicho que la chica le gustaba y tuvo que quejarme á la señora Greloux de la obsesión de su hermano. Rióse ella de mi diciendo:

—¡Bah! Hace lo que todos los jóvenes! He aquí lo me respondió mi ama. Y, sin embargo, era una mujer honrada, una buena esposa, una buena madre... ¡Ah! Si hubiera tenido una hija... Pero para una pobre aprendiz, sin padre ni madre, no hacían falta tantas ceremonias!

Muchas promesas había hecho á la madre superiora, pero se creía estar en paz con alguna que otra frase banal.

—En fin—decía siempre—¡por para aquellas que se dejan engañar!

Por fortuna y para guardarme, tenía yo ese orgullo que tan á menudo me habían echado en cara. Mi condición era bien humilde, pero mi corazón estaba muy alto y ya mi persona me parecía tan sagrada como un altar.

Fué un don de Dios este orgullo, pues á él debo el no haber caído en tentación, viendo sucumbir á las otras aprendizas, fuera de la habitación de los amos, en las bohardillas. Es decir, que al terminar el trabajo y cerrarse el taller, quedábamos libres, abandonadas á nuestros instintos, entregadas á las influencias más perniciosas y á las más detestables inspiraciones.

No faltaban ni consejos ni malos ejemplos. Las operarias del taller no tenían ningún fundamento de nosotros. Había pugna por quién de ellas deslumbraría á las pequeñas con sus maravillosos relatos.

No era esto, ni maldad por su parte, ni cálculo, sino simplemente carencia absoluta de sentido moral y á veces pura fanfarronada.

No terminaban nunca de referirnos todas aquellas cosas que, á su juicio, hacen la felicidad de la existencia, las invitaciones á cenar, las excursiones á Montmartre, al Bois de Boulogne, á las cascadas de la Fontaine de la Vierge, á las bañetas de Montparnasse ó en el Eliseo Montmartre.

¡Ah! ¡Cuánto se aprende en los talleres! La había que al salir del trabajo la vispera, iban con el vestido hecho girones y los zapatos hechos pedazos, y al día siguiente volvían elegantemente vestidas, para decir que podían reemplazarlas, pues que no estaban ellas hechas para el trabajo y querían ser señoras.

Íbanse radiantes, pero con frecuencia ocurría que antes del mes solían regresar escuálidas, hambrientas y mustias, solicitando por caridad que las admitieran al trabajo.

Callóse como subyugada por el peso de los recuerdos, hasta el punto de perder la conciencia de su situación presente.

El juez también por su parte callaba, no atreviéndose á interrogarla.

Y después de todo, ¿para qué?

¿Y si hubiera podido decir respecto á los bailes de las pobres obreras, que no supiese el mejor que ella misma?

Si de algo podía extrañarse, era de que la joven que se hallaba ante él, abandonada y desamparada, hubiera tenido la suficiente energía para escapar á tantos peligros.

Margarita no tardó en recobrar el dominio de sí misma, sacudiendo la pesadez que iba apoderándose de su cerebro.

—No debí agradecerme mis méritos, caballero—replicó. A más de mi orgullo, contaba para sostenerme con un propósito, al cual me he asido con la tenacidad del desesperado.

Quería llegar á ser la primera entre las aprendiz